

Amor filial y honor familiar en *Colosenses* 3.21*

Anotaciones desde la antropología cultural

▼ **ABSTRACT** We intend to conduct a study of the Letter to the Colossians 3.21, taking as a starting point the cultural honor-shame binomial. We highlight how important these two anthropological values become in the relationship of parents with their children in the early church. Our goal is to offer a biblical understanding, as well as contextual information about the instruction parents should give their children. A rereading of the text, with the help of anthropology cultural, addresses the message especially, as both the commentary of the Letter to the Colossians and the command that parents receive will take on a new dimension from the christian perspective.

▼ **KEYWORDS** Parents; Instruction; Honour; *New Testament*.

Introducción

Cualquier texto bíblico requiere un estudio del mismo desde un punto de vista histórico-crítico, ya que una lectura bíblica desde esta óptica aporta unos datos realmente interesantes. En nuestro trabajo, para poder alcanzar unos logros más específicos, vamos a realizar una lectura del texto además desde otra perspectiva, de modo que nos lleve a interpretar el mensaje bíblico y, al mismo tiempo, descubrir el mundo que hay detrás del texto. Es cierto que en el estudio de un

* Recebido em 14/07/2022; aceite para publicação em 04/07/2023. – Este trabajo ha sido realizado en el seno de dos proyectos de investigación: HAR2017-84789-C2-1-P (financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad) y P18-FR-1319 (financiado por la Junta de Andalucía. Consejería de Economía, Conocimiento, Empresa y Universidad-Unión Europea).

Virginia Alfaro Bech • Universidad de Málaga, valfaro@uma.es

texto bíblico se ha acudido a métodos de ciencias diversas como la arqueología o la historia, pero las investigaciones recientes aconsejan acudir también a planteamientos propios de la antropología cultural y de la exégesis sociológica¹.

Si pretendemos analizar acertadamente aquellos pasajes que deseamos conocer, será necesario saber cómo se organizaba la vida de aquellos que vivían en torno al Mediterráneo en la cultura del siglo I d. C.. Dos valores claves fundamentales, el honor y la vergüenza, estructuraban la vida cotidiana de los ciudadanos tanto en las relaciones públicas como en el funcionamiento de la sociedad. Para profundizar en el contenido social de un texto del Nuevo Testamento (en adelante NT), será necesario contar en nuestro trabajo con el binomio cultural honor-vergüenza, valores que están considerados valores centrales no solo en el mundo Mediterráneo antiguo, sino también en la Biblia².

Como necesitamos interpretar el texto con aquellos modelos que ayuden a lograr nuestro objetivo, nos serviremos de las ciencias sociales y de la antropología cultural para interpretar mejor el mensaje de la *Carta a los Colosenses* 3.21 (en adelante *Col.* 3.21). El constructo honor-vergüenza se ha empleado en otras investigaciones de diferentes pasajes del NT y con bastante frecuencia³. Puesto que estos valores culturales son manifestaciones especialmente importantes y de alto contenido social, el honor y la vergüenza, serán de especial interés para saber qué recomienda el autor de la carta y de qué manera exhorta a los padres creyentes. Ya que vamos a incidir fundamentalmente en las relaciones humanas, la antropología cultural nos proporcionará los medios adecuados para descubrir el contexto, el significado preciso de la exhortación y la conducta que deben seguir los destinatarios de la carta⁴.

-
- 1 R. AGUIRRE MONASTERIO, *La Mesa Compartida. Estudios del NT desde las Ciencias Sociales*, Santander, 1994, p. 17, comenta que aun cuando el estudio de los textos bíblicos recurre a ciencias como la lingüística, filología, historia, arqueología, etc., el acercamiento a las ciencias sociales es una herramienta tan sumamente útil que hoy sería impensable realizar una exégesis sin ellas.
 - 2 B. J. MALINA, *El Mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la Antropología Cultural*, Estella, 1995, p. 25; J. PLEVNIK, "Honour/Shame", in J. J. Pilch, B. J. Malina (edd.), *Biblical Social Values and their Meaning. A Handbook*, Peabody, Hendrickson, 1993, p. 95 y A. W. ADKINS, *Merit and Responsibility: A Study in Greek Values*. Chicago, 1975, p. 156, argumentan que el honor y la vergüenza son valores finales dentro de un marco donde operan otros valores.
 - 3 D. A. DESILVA, "Despising Shame: A Cultural-Anthropological Investigation of the Epistle to the Hebrews", *Journal of Biblical Literature*, 113, 1994, 439-461; J. H. NEYREY, *Honor y Vergüenza. Lectura Cultural del Evangelio de Mateo*, Salamanca, Sígueme, 2015; Z. CROOK, "Honor, Shame, and Social Status Revisited", *Journal of Biblical Literature*, 128.3, 2009, 591-611; B. J. MALINA, R. L. ROHRBAUGH, *Social Science Commentary on the Synoptic Gospels*, Minneapolis, 1992; B. J. MALINA, J. H. NEYREY, "Honor and Shame in Luke-Acts: Pivotal Values of the Mediterranean World", in J. H. Neyrey (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*, Peabody, Hendrikson, 1991b, pp. 25-65.
 - 4 S. GUIJARRO OPORTO, *Jesús y el Comienzo de los Evangelios*, Estella, 2006, p. 28, reconoce que las siguientes obras: (R. A. HORSLEY, *Jesus and the Spiral of Violence*, San Francisco, 1987; G. THEISSEN, A. MERZ, *El Jesús Histórico*, Salamanca, 1999 y B. J. MALINA, *The Social*

Para entender el mensaje que el autor de la *Col.* 3.21 dirige a los padres creyentes, hay que recuperar el imaginario social que compartía la sociedad antigua. Si pretendemos comprender el alcance del mandato que el autor de la carta dirige a los padres creyentes de Colosas, necesitamos conocer el contexto cultural de la carta. La sociedad antigua, altamente contextualizada, no tenía necesidad de ello, pero las sociedades modernas, habituadas al detalle, ignoran todo lo que una sociedad de alta contextualización da por supuesto⁵. En el contexto se encuentran los datos suficientes para descifrar lo que el mundo antiguo sabía, conocía y cómo vivían nuestros antepasados. El contexto, por tanto, revelará la constante preocupación en el mundo antiguo por la búsqueda del honor y el rechazo de la vergüenza.

El objetivo de este trabajo consistirá en realizar una *relectura* de *Col.* 3.21, donde se especifiquen las obligaciones de los padres hacia sus hijos y, además, señalar cómo el autor de *Colosenses* los exhorta. Es necesario, en un principio, re-contextualizar este pasaje para averiguar qué pretende el autor de la carta y no caer ni en el etnocentrismo ni en el anacronismo⁶. Pretendemos resaltar no solo *lo que dice* el autor de la carta, sino *cómo lo dice*, pero no prescindiremos de los estudios literarios, históricos o teológicos, sino que además incorporaremos los modelos tomados de las ciencias sociales y la antropología cultural⁷. Por tanto, en primer lugar, señalaré cómo el autor de la carta exhorta a los padres a cumplir con su deber; en segundo lugar, indicaré la conexión entre el honor y la obligación de instruir a los hijos en el mandato que reciben los padres y, finalmente, unas conclusiones darán por finalizado el desarrollo de este trabajo.

Gospel of Jesus. The Kingdom of God in Mediterranean Perspective, Minneapolis, 2001) son muy representativas, porque en ellas se ha aplicado la historia social o la antropología cultural para comprender mejor el contexto del siglo I d. C.

- 5 B. J. MALINA, J. H. NEYREY, "First-Century Personality: Dyadic, not Individualistic", in J. H. Neyrey (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*, Peabody, Hendrickson, 1991a, pp. 19-20, describe las características que definen a las sociedades alta y escasamente contextualizadas; B. J. MALINA, *El mundo Social de Jesús y los Evangelios. La Antropología Cultural Mediterránea y el Nuevo Testamento*, Santander, 2002, p. 47, señala que la biblia, al igual que otros escritos elaborados por los antiguos habitantes de la región mediterránea, tiene un perfil de alta contextualización.
- 6 R. AGUIRRE MONASTERIO, *Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayo de Exégesis Sociológica del Cristianismo Primitivo*, Estella, 2009, p. 6, afirma que únicamente atendiendo al mundo social de los escritores y de los lectores del NT se podrá luchar contra el etnocentrismo y el anacronismo; S. GUIJARRO OPORTO, "La Biblia y la Antropología Cultural", *Medellín*, 88, 1996, 93, sostiene que tanto las lecturas ingenuas como las fundamentalistas de un texto del NT suelen padecer estas dos graves dolencias.
- 7 B. J. MALINA, "El Mundo del Nuevo Testamento...", op. cit., p. 10, asegura que estos modelos no ofrecen una explicación alternativa a la biblia, sino que la completan y cuando se aplican a los textos bíblicos, añaden una dimensión que no está al alcance de otros métodos.

Obligaciones de los padres con los hijos

La familia era la institución básica de la sociedad helenístico-romana, porque a partir del núcleo familiar se estructuraba todo el tejido social. La vida se articulaba a través de un complejo entramado de relaciones, cuyo objetivo era salvaguardar la integridad del grupo familiar y su continuidad. Los tratados antiguos que versaban sobre la administración de la casa reflejaban siempre las tres relaciones básicas en las que intervenía el *paterfamilias* (maridos ↔ mujeres, padres ↔ hijos, amos ↔ esclavos). Aunque existían otras relaciones menos importantes, sin embargo, todas ellas estaban articuladas entre sí mediante una jerarquía determinada⁸. Como las asambleas cristianas primitivas tenían lugar en el ámbito privado, seguramente, todas las relaciones familiares estarían presentes en la iglesia de Colosas en el momento de leer la carta⁹.

Ahora bien, las líneas que regulaban los comportamientos interpersonales entre los diferentes miembros de la casa en casi todas las epístolas del NT reflejan un clima cultural, un pensamiento y un modelo de conducta en los que convergen la cultura grecorromana y la tradición judía. Al autor de la *Carta a los Colosenses* le parece conveniente precisar las obligaciones que los padres tenían con sus hijos y, mediante unas pautas breves, pero bastante significativas, aconseja cuál debe ser el modo de conducta más apropiado para los progenitores. Evidentemente, el autor de la carta parte de un esquema básico cuyo enunciado mantiene una estructura de relación entre una figura subordinante, οἱ πατέρες, y otra subordinada, τὰ τέκνα¹⁰:

-
- 8 Según F. BARTH, "Role Dilemmas and Father-Son Dominance in Middle Eastern Kinship Systems", in F. L. K. Hsu (ed.), *Kinship and Culture*, Chicago, Aldine, 1973, p. 90, la relación padre-hijo era la relación dominante en la sociedad mediterránea antigua y desplazaba a todas las demás; S. GUIJARRO OPORTO, "Dios Padre en la Actuación de Jesús", *Estudios Trinitarios*, 34, 2000, 45-50, muestra cómo las obligaciones del padre hacia el hijo se entrelazan a veces con las del hijo hacia el padre. Del mismo modo que el padre tenía obligación de instruir a su hijo, este tenía la obligación de recibir enseñanza del padre.
- 9 C. OSIEK, "What We Do and Don't Know about Early Christian Families", in B. Rawson (ed.), *A Companion to Families in The Greek and Roman Worlds*, Oxford, Blackwell, 2011, pp. 198-213, afirma que el lugar más común para las reuniones era el ámbito privado; E. ESTÉVEZ LÓPEZ, "Las mujeres en los Orígenes Cristianos", in R. Aguirre (coord.), *Así Empezó el Cristianismo*, Estella, Verbo Divino, 2010, pp. 481-548, asegura que al tratarse de un espacio privado también asistían las mujeres y los niños, es decir, los diferentes miembros de las distintas relaciones dominantes y no dominantes.
- 10 R. AGUIRRE MONASTERIO, "Del movimiento de Jesús", op. cit., p. 115 y F. RIVAS REBAQUE, "Protagonismo y Marginación de la Mujer en el Cristianismo Primitivo: Asia Menor (siglos I-II)", in X. Quinzá Lleó, G. Urbarri Bilbao (edd.), *Responsabilidad y Diálogo. Homenaje a José Joaquín Alemany Briz, S.J. (1937-2001)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2002, p. 397, sostiene que este tipo de exhortación tiene la función de ajustar la comunidad cristiana a la estructura básica de la sociedad, οἶκος, asumiendo al mismo tiempo las dinámicas existentes con la intención de transformarlas desde la clave cristiana.

Padres, οἱ πατέρες, no irritéis a vuestros hijos, τὰ τέκνα.

La amonestación que hace el autor de *Col. 3.21* a los padres tal vez podría causar cierta extrañeza a los habitantes de una sociedad moderna e individualista como la nuestra, sin embargo, no debiera ser un asunto trivial cuando el autor de la carta cuestiona el modo de tratar a los hijos. Tanto en la cultura antigua como en la de nuestros días los padres tenían unos deberes de por vida. Las obligaciones primordiales de los padres eran dar sustento, instruir y educar a sus hijos, pero también era la tónica general que el padre tratara a los hijos con severidad. Al imponer su autoridad reafirmaba su prestigio en el interior de la casa/*οἶκος/domus* y también acrecentaba la cohesión de la familia¹¹. Si este es el escenario social de los destinatarios de la *Carta a los Colosenses* y, como es lógico, el del resto de los ciudadanos del mediterráneo antiguo, cabe preguntarse por qué el autor de *Col. 3.21* exhorta a los padres con semejante mandato. Ahora bien, el autor de la carta no solo se contenta con exhortar a los padres, sino que también cree oportuno indicar la manera en la que se ha de realizar. Era de obligado cumplimiento para los padres el cuidar de los hijos, pero ¿por qué el autor de la carta exhorta a los padres a una conducta que deja entrever una especial preocupación en el modo de atender a los hijos?

Toda forma de interacción social llevaba implícita una carga de honor para los habitantes de la sociedad mediterránea antigua. El honor era un bien común, virtud de inestimable valor y el más excelso de los bienes externos que llevaba a los ciudadanos del siglo I d. C. a llevar una conducta conforme a las normas sociales que se consideraban apropiadas¹². El mundo antiguo se debatía en un constante reto por defender o aumentar el honor. Ahora se trata de cuestionar ¿hasta qué punto los padres colosenses protegen el honor familiar cuando ni provocan ni exasperan a sus hijos? Si partimos de la idea de que el honor carece de valor si no es reconocido por los demás, el reclamo que hace el autor de la *Col. 3.21* evidencia la importancia que va a tener la cuestión del honor para los creyentes de Colosas¹³.

11 S. GUIJARRO OPORTO, "Dios Padre en la Actuación de Jesús", loc. cit., 50-51, señala que estos aspectos están tratados por J. J. PILCH, "Beat his Ribs While He is Young" (*Sir 30.12*). A Window on the Mediterranean World", *Biblical Theology Bulletin*, 23, 1993, 101-113, quien trata la aceptación del castigo físico en el *Eclesiástico* y los *Proverbios*.

12 J. H. NEYREY, "*Honor y Vergüenza...*", op. cit., p. 11, señala que ya Aristóteles (*EN 4.3.9-12*) consideraba el gran valor que el honor tenía en la sociedad antigua. Se consideraba honorable aquello que los integrantes de esa sociedad estimaban como valioso o digno.

13 B. J. MALINA & J. H. NEYREY, "Honor and Shame...", art. cit., pp. 26-27, defienden que hay que estimar como honorable en una sociedad lo que los ciudadanos consideran valioso y cuenta con la aprobación de los demás.

Amor filial y honor (Col. 3.21)

La casa/*οἶκος*/*domus* antigua, a diferencia de nuestros hogares actuales, era un espacio de relaciones muy complejas. El mundo antiguo se relacionaba de un modo distinto al nuestro, porque su mundo cultural era también diferente. Las relaciones entre los individuos y su grupo eran muy importantes debido a la mentalidad colectivista de aquella sociedad¹⁴. Los creyentes de Colosas participan también de esta relación de pertenencia grupal y colectivista, donde las personas están en función del grupo y deben actuar de acuerdo con lo que su grupo espera de ellos¹⁵. La estructura que presenta la exhortación comienza con una *alocución* (padres), una *exhortación negativa* (no irritar a los hijos) y una *razón* sin motivación teológica (para que no se hagan tímidos):

Οἱ πατέρες, μὴ ἐρεθίζετε τὰ τέκνα ὑμῶν, ἵνα μὴ ἀθυμῶσιν¹⁶.

Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se hagan tímidos¹⁷.

14 B. J. MALINA, "El Mundo Social de Jesús...", op. cit., pp. 59-60, destaca la importancia en la sociedad antigua de esta naturaleza colectivista, al contrario de lo que sucede en las sociedades modernas. El hecho de tener un grupo de pertenencia se traducía en términos de identidad y protección, ya que la vinculación al grupo se daba por atribución y no por deseo propio, como destaca también B. J. MALINA, "El Colectivismo en la Cultura Mediterránea", in N. Dietmar, R. DeMaris (edd.), *Para Entender el Mundo Social del Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 2014, pp. 44-45. Además, B. J. MALINA, "El Mundo del Nuevo Testamento...", op. cit., pp. 108-113, señala como rasgo característico propio de la cultura antigua la mentalidad colectivista, aunque también tuviese a la familia como base de la sociedad al igual que nuestra cultura actual. Se primaban siempre y en todas circunstancias las necesidades y los intereses del grupo antes que los de los individuos. F. L. K. HSU, *Religion, Science and Human Crises. A Study in China in Transition and its Implications for the West*, Westport, 1976, pp. 156-157, afirma que el modelo básico con el que se identifica una cultura puede permanecer inalterable durante mucho tiempo, ya que el medio ambiente más importante es el medio ambiente social.

15 E. MIQUEL, "El Contexto Histórico y Sociocultural", in R. Aguirre (ed.), *Así Empezó el Cristianismo*, Estella, Verbo Divino, 2000, p. 79, observa que la relación de pertenencia grupal hace vincular a la persona con el grupo de pertenencia y es una de las relaciones básicas sobre las que se construye el entramado de interacciones en la sociedad antigua. J. H. NEYREY, "Diadism", in J. J. Pilch, B. J. Malina (edd.), *Biblical Social Values and their Meaning. A handbook*, Peabody, Hendrickson, 1993, pp. 53-56 y B. J. MALINA, J. H. NEYREY, "First-Century Personality: Dyadic, not Individualistic", in J. H. Neyrey (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*, Peabody, Hendrickson, 1991, pp. 67-96, defienden que en la sociedad antigua el individuo necesita ser considerado siempre en relación con el otro.

16 Para el texto griego usamos la edición de E. NESTLE, K. ALAND, *Novum Testamentum Graece*, 28th edition, Stuttgart, 2012.

17 Para la traducción española utilizamos la edición de F. CANTERA, M. IGLESIAS (edd.), *Sagrada Biblia*. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, Madrid, 1979.

En esta exhortación dirigida a los padres se percibe la importancia de la relación padres → hijos¹⁸. El autor de *Colosenses* 3.21 comienza la exhortación con el empleo del sustantivo *πατέρες*, que presenta la importancia que la paternidad tenía en la antigüedad. El ser *padres* era considerado un título de gran respeto y así se conserva tanto en los textos clásicos como en la biblia¹⁹. El autor de la carta dirige una exhortación a los padres, *οἱ πατέρες*, para que no exasperen a sus hijos, *τὰ τέκνα*²⁰. Vamos a considerar también la presencia de las “madres” en la expresión *οἱ πατέρες*, ya que la nominación “padres” funciona como una referencia general, al igual que se contempló la asistencia de las “niñas” en el mandato dado a los hijos (*Col.* 3.20) para obedecer a los padres²¹. Como las relaciones más importantes tenían lugar dentro de la casa, el autor de *Colosenses* no olvida a la mujer en la exhortación que hace a los “padres” creyentes. Ya los escritores clásicos contemplaban la acepción “padre” y “madre” para el plural *οἱ πατέρες*²². Aunque era el *paterfamilias* el que poseía la autoridad legal sobre los hijos, estos debían honrar tanto al padre como a la madre y respetar a ambos. No obstante, la importancia de la madre en mundo antiguo era indudable y colaboraba con el marido en la educación de los hijos. La relación de la madre con sus hijos generaba unos vínculos especialmente sólidos en el seno de un escenario doméstico, en el que los niños percibían a la madre como la persona dominante

-
- 18 V. ALFARO BECH, “La Relación Paterno-Filial en el Código Doméstico de Colosenses. Una Re-Lectura desde las Ciencias Sociales”, *Ágora. Estudios Clásicos em debate*, 23, 2021, 96, subraya que esta relación es crucial en la sociedad antigua; B. RAWSON, *The Family in Ancient Rome. New perspectives*, London, 1986, pp. 15-30, comenta además otros tipos de relaciones que no han recibido la misma atención por parte de los investigadores.
- 19 Hom. *Il.* 2.4.507; Verg. *Aen.* 8.115; 9.735; 11.184; 11.904; 12.697. Era frecuente el uso de la terminología ficticia de parentesco de forma honoraria (2*Mac* 14, 37; 2*Re* 5, 13; 13, 14; Diod. *Hist.* 21.12.5). Se empleó el título de “Padres” para los senadores romanos, líderes sociales o benefactores (Plu. *Rom.* 58; *Mor.* 278D; Lucan. 3.109; Liv. *Hist.* 1.8.7; 1.26.5; Sall. *Catil.* 6.6; Paus. 8.48.5-6; 8.51.7) y para mentores mayores (Hom. *Od.* 1.308). Incluso el término “padre” se podía aplicar a cualquier anciano respetado (*Hch* 7.2; 22.1; 1*Tim* 5.1; 1*Jn* 2.13; 4*Bar.* 5.28; Hom. *Il.* 2.4, 507), porque la edad en sí misma era motivo de respeto (Hom. *Il.* 1.259; 9.607; 23.616-23; 24.373; *Od.* 1.308; 4*Bar.* 5.28).
- 20 J. GUNDRY-VOLF, “The Least and the Greatest: Children in the New Testament”, in M. J. Bunge (ed.), *The Child in Christian Thought*, Grand Rapids, William B. Eerdmans, 2001, p. 29, señala los distintos términos griegos más usados para identificar a los niños (*βρέφος*, bebé; *παῖς*, niño, hijo; *παιδίον*, niño pequeño; *τέκνον*, niño; *κοσάριον*, niña pequeña y *νέπους*, niños).
- 21 V. ALFARO BECH, “Obediencia ἐν κυρίῳ y Honor Parental en *Colosenses* 3.20. Una Interpretación desde la Antropología Cultural”, *Humanitas*, 79, 2022, 91-92.
- 22 W. BAUER, F. DANKER (edd.), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and the other Early Christian Literature*, BDAG, Chicago, University of Chicago, 2000, p. 786, consideran que *οἱ πατέρες* además de significar el “antepasado biológico inmediato”, tiene la acepción de “padre y madre”, “progenitores”. No sólo tiene este significado en los textos clásicos (Plat. *Leg.* 772b; Dionys. Hal. 2.26; Diod. S. 21.17.2; X. *Eph.* 1.11; 3.3), sino también en la literatura neotestamentaria (*Hb* 11.23; *Ef* 6.4 y *Col.* 3.21).

o que está al mando²³. La esfera doméstica, por tanto, tenía una importancia vital con importantes implicaciones sociales más allá de lo doméstico²⁴.

Cuando el autor de *Col.* 3.2.1 exhorta a los padres presentes en la asamblea con la expresión οἱ πατέρες, “padres”, está otorgando un valor social muy importante al nombre desde el punto de vista cultural y antropológico. En la apelación “padres” se manifiesta el poder y autoridad sobre los hijos y ese *nombre* sirve como vehículo para expresar la reputación, el honor y el respeto²⁵. Ya que se trata de recordar las obligaciones a los padres, el sustantivo πατέρες en *Col.* 3.2.1 puede revelar la exhortación a ambos progenitores, pero además la contextualización del nombre de los padres en clave de honor y vergüenza. El honor era una virtud reservada al *paterfamilias* y era admitida socialmente, porque se le reconocía la aptitud para cuidar del grupo, pero todos los miembros de la casa estaban involucrados en la cuestión del honor²⁶. La familia era la depositaria y la transmisora del honor, formaba una totalidad indivisa y una unidad de dependencia. Así, los valores para la mujer y el marido eran complementarios, pero formaban una unidad; al mismo tiempo, sin embargo, eran restrictivos, porque cada miembro se asociaba a una actividad determinada. No obstante, los ideales de las madres y los padres en relación con sus hijos fueron generalmente muy similares²⁷. La mujer aumentaba su honorabilidad cuando había sido madre; era tratada con respeto y consideración,

-
- 23 B. J. MALINA, “*El Mundo Social de Jesús...*”, op. cit., p. 145, argumenta que las relaciones entre las madres y sus hijos son un producto colateral específico de las prácticas mediterráneas en la crianza de los hijos.
- 24 M. MacDonald, “A Place of Belonging: Perspectives on Children from Colossians and Ephesians”, in T. E. Fretheim, M. J. Bunge, B. R. Gaventa (edd.), *The Child in the Bible*, Grand Rapids, William B. Eerdmans, 2008, p. 295, argumenta que, aunque el código doméstico ponga énfasis en la autoridad del *paterfamilias* y muestre su rol como padre, esposo y amo, necesita ser considerado en relación con la influencia de la madre; S. C. ROGERS, “Female Forms of Power and the Myth of Male Dominance. A Model of Female/Male Interaction in Peasant Society”, *American Ethnologist*, 2 (4), 1975, 733-735, sostiene que las mujeres participan activamente, tras una fachada de dominio masculino, en decisiones importantes del hogar y en los acuerdos matrimoniales de sus hijos.
- 25 J. H. NEYREY, *Give God the Glory: Ancient Prayer and Worship in Cultural Perspective*, Grand Rapids, 2007, p. 70, argumenta la conexión del nombre con el mundo del honor.
- 26 J. B. MALINA, “*El mundo del Nuevo Testamento...*”, op. cit., pp. 45-79, describe el modelo y la cultura antigua que defiende estos valores. La familia era la depositaria y la transmisora del honor hasta tal punto que S. GUIJARRO OPORTO, “*Jesús y el Comienzo de los Evangelios*”, op. cit., p. 169, considera que la familia y el lugar de nacimiento fueron cuestiones vitales para definir con precisión a cualquier persona como parte de un grupo.
- 27 J. SOLINAS, “La Familia”, in F. Baudel, G. Duby (comp.), *El Mediterráneo. Los Hombres y su Herencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 70, señala que la esposa tenía en el mundo romano un estatus de respetabilidad como señora de la casa que aumentaba si llegaba a ser madre o se convertía en madre viuda; S. DIXON, *The Roman Mother*, London, 1998, p. 44, destaca su papel esencial en el gobierno de los asuntos cotidianos de la casa, supervisando la labor de los esclavos y orientando la educación de la prole, pese a estar bajo la autoridad de su esposo. El papel del marido era representativo y protector, mientras que el de la mujer era doméstico y mostraba también la solidaridad de la familia.

amada y respetada por su marido y, consecuentemente, tratada por él como su igual²⁸. Cada uno debía ocupar el lugar que le correspondía en el interior de la casa, pero sin *someter* ni *subyugar* a nadie, términos modernos que la sociedad antigua no entendía.

Como ya deja entrever la misma exhortación, en la antigüedad era costumbre educar a los hijos con cierta dureza y el autor de la carta advierte a los padres de las claras consecuencias de una educación demasiado estricta. Era frecuente el empleo de reprimendas lo suficientemente firmes y severas para poder remediar la desobediencia, y el libertinaje de los hijos. El imponer castigos severos no era nada extraño para la mentalidad del siglo I, pero sí para nosotros que tenemos la conciencia de educar amorosamente a los hijos²⁹. Los padres reciben una orden negativa y su prohibición, “no irritéis a vuestros hijos”, μή ἐρεθίζετε τὰ τέκνα ὑμῶν, con la finalidad de evitar en ellos la ira o la cólera³⁰. No es una llamada de atención dirigida los padres para *governar* o *dominar* a sus hijos, sino que el autor de la carta usa una palabra clave para determinar lo que los padres deben evitar en el trato con ellos.

El verbo ἐρεθίζω significa “irritar”, “enojar”, “provocar ira o amargura” en un sentido desfavorable, pero también “estimular” o “animar” en sentido favorable. Solo se encuentra registrado en dos ocasiones en el NT, ya con sentido positivo, “estimular” (2Cor 9.2), ya con sentido negativo, “exasperar” (Col. 3.21). Sin lugar a duda, el verbo ἐρεθίζω significa “hacer que alguien reaccione de una manera que sugiera la aceptación de un desafío”³¹. En *Colosenses* se exhorta a los padres a criar

-
- 28 R. de VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona, 1992, p. 75, sostiene que la mujer es una valiosa ayuda para el hombre y ese es el pensamiento que perdura en los textos bíblicos, sobre todo, en los textos del AT (1Sam 1.4-8.22-23 y 2Re 4.8-24) según las enseñanzas del Génesis; B. J. MALINA, “*El mundo del Nuevo Testamento...*”, op. cit., p. 68 y J. K. CAMPBELL, *Honour, Family and Patronage*, Oxford, 1974, p. 150, apuntan que las sociedades antiguas percibían a los demás y, en este caso, a la mujer no como una persona individual, sino como integrante de un grupo que modelaba o denunciaba los diversos comportamientos de sus miembros.
- 29 S. GUIJARRO OPORTO, “*Jesús y el Comienzo de los Evangelios*”, op. cit., p. 58, señala todas las obligaciones del *paterfamilias* con sus hijos, además de educarlos con severidad. Esta concepción de educación tradicional y rigurosa y sus métodos se encuentra perfectamente recogida en los textos antiguos (*Prov* 13.24; 19.18; 22.15; 23.13-14; 29.15; *Sir* 30.1-13; 1*Tim* 3.4; *Phil. Spec.* 2.240-241; *Sen. Ir.* 2.26.6; Apollon. 4.1089) que describen las prácticas de padres severos con muestras de excesiva violencia como golpear con el garrote, tundir las costillas o doblegar el cuello; F. DUPONT, *Daily Life in Ancient Rome*, Oxford, 1992, pp. 118-19 y R. BERYL, *The Family in Ancient Rome. New perspectives*, London, 1986, pp. 221-223, afirman que los textos (siglo I a.C.-III d. C.) muestran las distintas emociones y sentimientos entre padres e hijos que van desde la indulgencia a la severidad.
- 30 V. ALFARO, “El honor y la Vergüenza como Valores Culturales Decisivos en la Díada Mujer-Marido de la Epístola a Los Colosenses”, *Euphrosyne*, 43, 2015, 60-61, destaca que esta amonestación es paralela a la de Col. 3, 19 con la finalidad de no “amargar” a las esposas.
- 31 W. BAUER, F. DANKER, op. cit., p. 461, señala como texto relevante el uso de este verbo en la cita de la Septuaginta (*Dt* 21.20); E. LOHSE, *Colossians and Philemon. Hermeneia: A Critical*

a sus hijos de forma que hagan lo posible por no “provocar” en ellos una actitud bien rebelde, bien pusilánime, cuando pide a los padres que los niños no sean objetos de la ira o la cólera paternas³². La carta aconseja que los padres gobiernen la casa y sujeten a sus hijos con toda honestidad, de modo que su autor se hace eco de las dos formas, una más estricta y otra más complaciente, de educar y socializar a un hijo³³. Si era costumbre educar con severidad en *Col.* 3.21 se abre una vía a la tolerancia. Como los colosenses estaban en el punto de mira de sus conciudadanos no creyentes, se percibe la preocupación ante un comportamiento que pueda resultar un escándalo para *los de fuera*³⁴.

Cada miembro de la familia encarnaba un aspecto del honor según la situación que ocupase dentro de la casa, y en *Colosenses* se invita a ambos padres a mantener el honor mediante un proceder apropiado. En la antigüedad la mayoría de los

and Historical Commentary on the Bible, Philadelphia, 1971, p. 159, sostiene que se refiere a la acción mediante la cual alguien te denigra, desprecia, golpea, maltrata, insulta o injuria, y trae a colación a Epicteto, *Ench.* 20 y las citas del AT de la Septuaginta (*Dt* 21.20; *Pr* 18.7; 25.23) para explicar el significado del verbo.

- 32 Cf. H. G. LIDDELL, R. SCOTT, H. S. JONES (edd.), *A Greek-English Lexicon*, (9ª ed.), reimpr., 1983, p. 684; A. BAILLY (ed.), *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1992, p. 358; H. CHR. HAHN, “Ira”, in L. Coenen, E. Beyreuther (edd.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, DTNT*, vol. 2, Salamanca, Sígueme, 1990-1994, p. 359 y G. STÄHLIN, “ὀργή”, in G. Kittel, G. Friedrich (edd.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento, GLNT*, vol. 5, Brescia, Paideia, 1977, pp. 419-457. Para corroborar su significado negativo J. L. SUMNEY, *Colossians. A commentary*, Louisville, 2008, p. 383, pone en relación *Col.* 3, 21 con dos citas del AT (*1Mac* 15.40 y *2Mac* 14.27), cuando en ambos pasajes se produce una situación de enojo que lleva al personaje, bien a enfurecerse por falsas calumnias, bien a hostigar al pueblo, y el verbo ἐρεθίζω hace referencia a la excitación, provocación e ira. Ya al comienzo de la carta (*Col.* 3.8) se recomienda abstenerse de la “ira”, ὀργήν, “enojo”, θυμὸν y “malicia”, κακίαν, que se muestran siempre en el NT como una falta grave.
- 33 J. J. PILCH, “Beat his Ribs while He Is Young” (*Sir* o *Eclesiástico* 30.12): A window on the Mediterranean world”, *BTB*, 23 (3), 1993, 102-107, trata los pasajes donde se proporcionaba una educación severa. Este tipo de educación era más común en el antiguo oriente y no tanto en la sociedad romano-helenística. No solo en los hogares paganos, sino también en las casas creyentes el cabeza de familia como jefe del grupo tenía la misión de gobernar y administrar bien su propia casa. Además, J. H. NEYREY, “Give God the Glory...” op. cit., pp. 69-70, señala que los padres eran responsable de socializar a los hijos para que pudiesen asumir aquellos roles propios de su cultura.
- 34 E. A. NIDA, *Customs, Culture. Anthropology for Christians Missions*, South Pasadena, California, 1975, p. 97, sostiene que un individuo, al cometer un acto vergonzoso, no solo se avergüenza a sí mismo, sino también al grupo con el que está asociado; J. H. NEYREY, “Honor y Vergüenza...”, op. cit., p. 17, señala que el honor es un término generalizado que se refiere al mérito o valor de las personas ante sus propios ojos y a los ojos de su pueblo o vecindario que esperaba un comportamiento determinado del individuo, ya fuese hombre o mujer. M. MACDONALD, *Las Comunidades Paulinas*, Salamanca, 1994, p. 182 y J. L. SUMNEY, *Colossians. A Commentary*, Louisville, 2008, p. 246, señalan que el texto de *Colosenses* se utiliza para estabilizar las relaciones con el exogrupo y cuestionan la delicada situación de los creyentes de Colosas para no aumentar los conflictos con la familia y con los no creyentes.

actos físicos expresaban honra y es en la forma de educar a los hijos como van a cumplir con sus obligaciones parentales de un modo honorable³⁵. Antes de que los creyentes de Colosas sean sancionados por los no creyentes, el autor de *Col. 3.21* dispone al auditorio para escuchar lo que ya sabían. Si algunas conductas honorables eran incentivadas en la infancia, como lo era la obediencia, en la edad adulta serán sancionadas aquellas otras que impidan la cohesión del grupo. No obstante, el objetivo del mandato es la protección y fortalecimiento del grupo de los creyentes y su honor³⁶.

Ahora bien, ¿cómo se entendería el mandato que reciben los padres y qué connotaciones sociales tendría? El autor de la carta no invita literalmente a la honra, sino que categóricamente invita a los padres a no “irritar” a sus hijos. No hay ningún término en todo el *corpus* de la carta que haga referencia a “honrar”, pero con un ruego directo, pero rotundo, solicita de los padres una conducta intachable y honorable lejos de una acción vergonzosa. Si los padres se desentendieran de sus hijos, incurrirían en un desacato hacia ellos. Si la atención y el cuidado de los padres hacia los hijos se entienden desde el constructo del honor y la vergüenza, entonces los padres mantendrán intachable el honor familiar mediante una conducta adecuada cuando los educan como corresponde³⁷. Si era un valor fundamental en el mundo mediterráneo la lealtad a los parientes y a la familia, cuánto más significativa resultará la rectitud en la educación de los hijos.

El honor está relacionado básicamente con la evaluación y la percepción social, por tanto, será de suma importancia lo que la gente piensa y la evaluación positiva o negativa de cualquier acto. Luego, en la exhortación que el autor de la carta dirige a los padres se muestra el interés por el honor, la reputación y el buen nombre de los creyentes de Colosas, porque el autor de la carta quiere presentar a los progenitores ante sus coetáneos como quienes merecen ser alabados y disipar cualquier duda sobre la honorabilidad de los padres mediante el imperativo ἐρεθίζετε³⁸. Todo el interés hacia los hijos se visibiliza en este verbo, que refleja

35 B. J. MALINA, J. H. NEYREY, “Honor and Shame in Luke-Acts...”, art. cit., pp. 35-36, señalan que los actos físicos que denotan honor son bastante visibles.

36 B. J. MALINA, “*El Mundo Social de Jesús...*”, op. cit., p. 145, afirma que los valores que tienden a reforzar la cohesión del grupo son tenidos por positivos, mientras que aquellos que tienden a perjudicar la cohesión del grupo son considerados faltas.

37 J. H. NEYREY, “*Give God the Glory...*”, op. cit., p. 74, señala que en la cultura mediterránea antigua se tenía la conciencia de que un padre nunca mandaría a su hijo nada que le apartase de la virtud. Los padres siempre buscaban lo mejor para sus hijos y procuraban cumplir con responsabilidad las funciones del cuidado, crianza y educación de los hijos. La παιδεία hacía referencia tanto a la educación física como moral. Además, abarcaba tanto la formación del niño como su educación, incluida la disciplina y el castigo corporal.

38 H. MOXNES, “Honor and Shame” in R. L. Rohrbaugh (ed.), *The Social Sciences and New Testament Interpretation*, Peabody, Hendrikson, 1996, p. 31, recuerda que en una sociedad patriarcal la defensa del honor masculino era de suma importancia, pero, aunque el *paterfamilias* estaba encargado de velar por el honor familiar, la exhortación en el ámbito doméstico va dirigida a ambos (padre y madre).

no solo la preocupación para que los padres cumplan con sus obligaciones, sino también la necesidad de restringir la educación autoritaria y encaminar la παιδεία hacia una posible docilidad en las obligaciones paternas.

Cuando advierte a los padres de las claras consecuencias de una educación demasiado severa, reclama para los padres creyentes de Colosas una actitud honorable y refuerza la opinión pública en un trato adecuado con los hijos³⁹. Conviene señalar que el autor de *Colosenses* se enmarca entre los modelos de educación convencional y fiel a los deberes y obligaciones propios de la sociedad antigua y una conducta contracultural que se evidencia en el enunciado, μή ἐρεθίζετε τὰ τέκνα ὑμῶν, mediante un trato bondadoso y afable hacia los hijos. El objetivo propuesto es, ante todo, lograr el orden en las casas creyentes e impedir a toda costa aquellos comportamientos no deseados y vergonzosos ante los no creyentes.

En *Col. 3.21* se procura evitar una conducta desviada y fuera de los límites establecidos por los parámetros de la sociedad antigua, porque desacreditaría cualquier apreciación positiva que los padres pudiesen tener a los ojos de su grupo social y a los ojos de *los de fuera*⁴⁰. Un simple descuido en la educación de la prole no solo restaría honor a los padres, sino que cualquier conducta díscola y rebelde de los hijos situaría tanto a los padres como al grupo en una posición vergonzosa. Se alienta a los padres a tratar con *afecto* a los hijos y mostrar ternura antes que una corrección agresiva. Por tanto, creemos que el autor ha sido bastante perspicaz en el uso del verbo ἐρεθίζω para frenar la amargura en el interior de las casas creyentes, pero también para dignificar y engrandecer la misión de los padres sin tener que renunciar a sus obligaciones primordiales⁴¹.

En la interacción padres → hijos el autor de la carta no solo pone límites a la educación estricta y severa, sino que también prima la consecución de una

39 J. SCHNEIDER, "Timé", in *Theological Dictionary of the New Testament* 8, Grand Rapids, William B. Eerdmans, 1972, pp. 169-180, expresa que el honor es un término generalizado y muestra los distintos significados en torno a dicho vocablo; C. D. SCHNEIDER, "Shame", in R. J. Hunter (ed.), *Dictionary of Pastoral Care and Counselling*, Nashville, Abingdon Press, 1990, p. 1160 y J. H. NEYREY, "Despising the Shame of the Cross: Honor and Shame in the Johannine Passion Narrative", *Semeia*, 68, 1994, 113-137, señalan las nefastas consecuencias para quienes pierden el honor y la vergüenza es impuesta por aquellos que declaran a alguien sin honor. Cualquier conducta excesiva violenta o iracunda por parte de los padres provocaría una imagen nefasta de los creyentes hacia el exterior y percibido por *los de fuera* como un posible acto de deshonor.

40 M. MACDONALD, "Las Comunidades Paulinas", op. cit., p. 182, confirma que, aunque la finalidad de *Colosenses* es articular las relaciones domésticas y comunitarias, posiblemente también se usó para estabilizar las relaciones con *los de fuera*; E. A. NIDA, "Customs, Culture...", op. cit., p. 97, sostiene que un individuo al cometer un acto vergonzoso no solo se avergüenza a sí mismo, sino también al grupo con el que está asociado.

41 D. J. MOO, *The Letters to the Colossians and to Philemon*, Grand Rapids, 2008, pp. 306-307, afirma que en comparación con el enfoque típico de estos asuntos en el mundo antiguo, es muy evidente por su ausencia el asunto de la llamada a los padres a "regir" o "gobernar" a sus hijos. Este pasaje, aunque paralelo a *Col. 3, 19* donde se dan instrucciones al esposo, se omite cualquier referencia al ejercicio real de la autoridad de los padres con respecto a sus hijos.

correcta y considerada instrucción a los hijos e incrementa el honor familiar⁴². En *Col.* 3.21 se pretende que los padres no quebranten las normas sociales e incumplan el mandato primario hacia sus hijos, porque en caso contrario se generaría una mancha indeleble en el honor al recaer bajo el juicio de la estimación pública⁴³. El logro de una educación más flexible se va a convertir en una cuestión central para el buen funcionamiento del orden social y actúa como un mecanismo de control para salvaguardar el honor parental, familiar y grupal.

La exhortación “no irritéis a vuestros hijos”, μή ἐρεθίζετε τὰ τέκνα ὑμῶν, supone un aviso a los padres para que no sean demasiado rigurosos⁴⁴. En ambos contextos culturales, judío y grecorromano, a veces, se alertaba contra la severidad excesiva, pero es difícil estar seguros si se tomaban realmente medidas extremas⁴⁵. Tal vez algunos padres mimarían a sus hijos con demasiada indulgencia, pero otros educarían con conductas severas e imprudentes acompañadas de palabras amargas, órdenes irrazonables o correcciones inmoderadas. Sin embargo, al menos

42 J. PLEVNIK, “Honour/Shame”, art. cit., 1993, p. 95 y B. J. MALINA, J. H. NEYREY, “Honor and shame...”, art. cit., pp. 25-26, señalan que el honor era un valor dominante mucho más importante que la riqueza a diferencia del Occidente moderno; B. J. MALINA & J. H. NEYREY, “First-Century personality...” art. cit., p. 26, establecen que en la sociedad antigua, además del honor, valores como el prestigio, el valor, el respeto, el estatus, la dignidad y la reputación eran más frecuentes en las culturas orientadas al grupo; D. DESILVA, “Honor, Patronage, Kingship and Purity...”, op. cit., p. 25, muestra que la vergüenza afecta a la autoestima personal y al prestigio del endogrupo.

43 J. Pitt-Rivers, “Honour and Social Status”, in J. G. Peristiany (ed.), *Honour and Shame: the Values of Mediterranean Society*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1966, p. 21 y H. MOXNES, “Honor and Shame”, art. cit., p. 28, opinan que el honor siempre deriva del grupo y la conducta de un individuo también se refleja en el grupo y en su honor. Tanto el individuo como el grupo serán colaboradores activos en la consecución del honor del grupo, pero protegidos por él.

44 A diferencia de *Ef* 6.4, la enseñanza en *Colosenses* es bastante concisa y no hace referencia al modo en que los padres deben educar a sus hijos. En *Efesios* los padres son alentados a no exasperar a los hijos, μή παροργίζετε τὰ τέκνα ὑμῶν, sino a criarlos en la disciplina e instrucción del Señor, ἀλλὰ ἐκτρέφετε αὐτὰ ἐν παιδείᾳ καὶ νοουθεσίᾳ Κυρίου. Tanto en *Col.* 3.21 como en *Ef* 6.4, la advertencia va dirigida contra la disciplina abusiva de los padres hacia los niños, aunque es obvio que la terminología usada es diferente. A. T. LINCOLN, *Ephesians*, Dallas, 1990, pp. 395-411; J. S. REY, “Family Relationships in 4Q Instruction and in Eph 5.21-6.4”, in F. García Martínez, (ed.), *Echoes from the Caves: Qumran and the New Testament*, Leiden, Brill, 2009, pp. 231-255, toman ἐρεθίζετε como la lectura original y G. K. BEALE, *Colossians and Philemon*, Grand Rapids, 2019, p. 323, apunta que tal vez un escriba haya armonizado el texto de *Colosenses* con el de *Efesios* cambiando ἐρεθίζετε por παροργίζετε, ya que el paso de ἐρεθίζω (*Col.* 3.21) a παροργίζω (*Ef* 6.4) no es fácil de explicar.

45 Esta concepción tradicional de la educación se encuentra ya en el libro de los Proverbios (Prov 13.24; 22.15 y 23.13-14), en Ben Sira (*Sir* 30.1-13) en Filón (*Spec.* 2.240) y son varios los autores que recuerdan los castigos bien dolorosos destinados a los niños (Juv. 1.17; Hor. *Sat.* 1.3.118; Aug. *Civ.* 21.14). Hay que recordar que la corrección se llevaba a cabo mediante la vara y el castigo físico, pero también hubo autores que aconsejaron un comportamiento amoroso y amable frente a la férrea instrucción (Quint. *Inst.* 1.3, 13-14; 2.4, 10; Plu. *Adulat.* 28, *Mor.* 69BC; *Lib. Educ.* 2.8F).

la *Carta a los Colosenses* parece estar de acuerdo con enfoques moderados⁴⁶. Se da un importante giro en cuanto a las prácticas culturales y educativas en la antigüedad, más aún cuando el castigo físico era comúnmente aceptado. El autor de la carta bien quisiera evitar la alteración y la impaciencia por parte de los padres ante los inútiles esfuerzos o díscolas conductas infantiles e, incluso, el maltrato a los pequeños. Esto podría traer consigo la pérdida de motivación por parte de aquellos niños que quisieran obedecer a sus progenitores, pero también el autor de *Colosenses* quiera revelar que cualquier actitud autoritaria podría provocar en los niños amargura, efecto negativo causado por la continua y extrema severidad de sus padres.

Hay intencionadamente un fortalecimiento de las fronteras sociales y familiares en la propuesta del autor de *Col.* 3.21, cuando rompe con aquellas conductas sociales más arraigadas que abanderaban un trato severo. El autor de la carta protege la imagen de los padres según la honorabilidad de la época, cuando mediante el término ἐρεθίζω mantiene el dominio de la casa para el padre y la madre e intenta moderar la severidad en el trato asiduo con los hijos. Ante todo, muestra un proceder contracultural cuando aconseja a los padres, οἱ πατέρες, no actuar de cualquier manera, sino seguir unas conductas amorosas exentas de violencia basadas en el ἀγάπη⁴⁷. El adjetivo posesivo de segunda persona, ὑμῶν, recuerda a los padres que los niños les pertenecen y refuerza la intención de la petición hecha a los padres⁴⁸.

El autor de la carta ha *re-definido* la responsabilidad de los padres en la instrucción de sus hijos mediante el verbo ἐρεθίζετε, cuando la autoridad aparece subordinada al afecto, pero sin perder de vista la pretensión de la honorabilidad parental⁴⁹. El autor de *Colosenses* realza la importancia de la disciplina administrada por

46 H. MOXNES, "Honor and Shame", art. cit., p. 30, señala varias exhortaciones en los textos del NT para incitar a un comportamiento honorable en jóvenes y mayores (1 *Tim* 4.12-5, 2; 3.1-7; *Tit* 2.2-6; 1 *Pe* 5.1-5).

47 J. P. HEIL, *Colossians: Encouragement to Walk in All Wisdom as Holy Ones in Christ*, Atlanta, 2010, pp. 163-174 y V. ALFARO, "Obediencia ἐν κυρίῳ...", loc. cit., 101, señalan que en *Col.* 3, 17 el autor de la carta exhorta a todos los creyentes de Colosas a una forma nueva de relacionarse basada en el ἀγάπη. W. GUNTHER, "Amor" in L. Coenen, E. Beyreuther (edd.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. 1 (1990) Salamanca, Sígueme, 114 señala que el verbo ἀγαπάω en griego clásico tenía unos significados poco nítidos, pero en *Colosenses* y en los escritos neotestamentarios con este vocablo se precisa el amor de Dios a los hombres y la vida humana basada en este amor. A. STANDHARTINGER, "The Origin and Intention of the Household Code in the Letter to the Colossians", *Journal for the Study of the New Testament*, 79, 2000, 117-130, subraya la necesidad de tratar a los subordinados con dignidad, pues el mandato se orienta a escapar de aquellas conductas que conducen a la irritabilidad de los hijos y a ser afectuosos con los subordinados, τὰ τέκνα.

48 P. T. O'BRIEN, *Colossians-Philemon*, Word Biblical Commentary, vol. 44, Waco, 1982, p. 224.

49 D. G. DUNN, *The Epistles to the Colossians and to Philemon. A Commentary on the Greek Text*, Grand Rapids, 1996, p. 251, afirma que en esta orden se compromete a los padres a tratar responsable y amorosamente a los hijos y no a ejercer la autoridad que la sociedad antigua les confería; C. F. D. MOULE, *The Epistles to the Colossians and to Philemon*, Cambridge, 1991,

los progenitores, pero, ante todo, canaliza el peligro de una educación demasiado autoritaria y rígida. La sensatez de los padres estará en educar a los niños sin provocar desánimo, timidez o acobardamiento, lejos de una disposición continua y permanente hacia la severidad, la contricción y la humillación. El autor de *Col. 3.21* aboga por una conducta apropiada, un proceder justo y correcto de los padres, cuando prohíbe el desánimo, la pusilanimidad y el abatimiento. Se trata, sobre todo, de evitar la ἀθυμία, ya que la razón del mandato era evitar el desánimo y la amargura en la relación paterno-filial.

El verbo griego ἀθυμέω aparece únicamente en este versículo del NT y poco común en los LXX (nueve apariciones), pero su significado en este contexto va a ser bastante representativo. Este verbo, que solo aparece en *Col. 3.21*, *hapax legomenon* en el NT, significa “desalentar”, “estar desanimado, falta de espíritu”, “perder el ánimo, la confianza o el valor”⁵⁰. Cuando se habla de desaliento o desánimo en los niños, se entiende la acción de “desanimarse hasta perder la motivación”⁵¹. El autor de *Colosenses* vela por la instrucción de los hijos de familias creyentes y aconseja una disciplina que evite el desánimo en la obediencia a los padres. La referencia a la posibilidad de “perder la esperanza” o “desanimarse” adquiere en realidad un nuevo significado cuando se busca entenderlo dentro del contexto de una comunidad de la iglesia primitiva del siglo primero⁵². La cláusula final “para que no se hagan tímidos”, ἵνα μὴ ἀθυμῶσιν, proporciona un significado más exacto a la prohibición negativa, porque impide una actitud y un tratamiento opuesto que son rechazados.

El autor de *Col. 3.21* sin presentar ninguna acción positiva, prohíbe la provocación a la ira, μὴ ἐρεθίζετε τὰ τέκνα ὑμῶν, y establece las consecuencias de no abstenerse de tal comportamiento, ἵνα μὴ ἀθυμῶσιν. La conjunción ἵνα introduce

p. 132, sostiene que el padre es el representante natural de la patria potestad, pero aquí no debemos olvidar que se dirige a ambos progenitores. A. REINHARTZ, “Parents and Children: A Philonic Perspective”, in S. J. D. Cohen (ed.), *The Jewish Family in Antiquity*, Atlanta, Scholars Press, 1993, pp. 74-77, sostiene que las opiniones sobre la disciplina de los padres estaban influenciadas por las leyes romanas relativas a la patria potestas; O. L. YARBROUGH, “Parents and Children in the Jewish Family of Antiquity”, in S. J. D. Cohen (ed.), *The Jewish Family in Antiquity*, Atlanta, Scholars Press, 1993, pp. 45-46, argumenta que las referencias al contenido educativo y al deber de los padres de disciplinar a los hijos aparece especialmente recogido en Proverbios (13.24; 19.18; 22.15; 23.13-14; 29.17) y Sirácida (7.23-25; 22.3-6; 22.9-10; 26.10-12; 30.1-13; 42.9-11), donde consta que el castigo corporal era el principal modo de disciplina.

50 P. FOSTER, “Papyrus Oxyrhynchus X 1224”, in T. J. Kraus, T. Nicklas (edd.), *Early Christian Manuscripts: Examples of Applied Method and Approach*, Leiden, Brill, 2010, p. 82, afirma que este verbo no aparece citado en ningún otro lugar del NT, aunque sí en la Septuaginta (*Dt* 28.65; *1Re* 1.6-7; *1Re* 15.11; *2Re* 6.8; *1Cro* 13.11; *Jue* 7.22; *Is* 25.4; *Jr* 30.12; *1Mac* 4.27).

51 W. BAUER, F. DANKER, op. cit., p. 461, señala este significado concreto para este pasaje del NT.

52 D. G. DUNN, “The Epistles to the Colossians and to Philemon...”, op. cit., p. 252, asegura que los miembros más jóvenes de las familias creyentes, pertenecientes a una secta extraña, religión sin centro de culto, sin sacerdotes ni sacrificios, estarían expuestos a abusos, maltratos o insultos por parte de los no creyentes sin el fuerte apoyo de sus padres. Esto fácilmente podrían desanimarles, por ello invita a los padres a no acrecentar las ofensas.

una cláusula con un propósito negativo, no vaya a suceder que se vuelvan apocados⁵³. Se anima, pues, a los padres a mantener con los hijos una relación lejos del desánimo. El autor de la carta intuye el peligro de una disciplina demasiado severa y una instrucción rigurosa, porque puede quebrar el espíritu de los hijos, provocar el desánimo, el malhumor, la hosquedad y la imprudencia. Lejos de convertirlos en seres pusilánimes, retraídos y faltos de espíritu se invita a los padres al ejercicio de la ternura, el afecto y la paciencia con esta cláusula negativa. La flexibilidad en una disciplina menos autoritaria añade un valor de humanidad al mismo tiempo que resta rigorismo a la exhortación, pero invita a la unidad y cohesión familiar mediante una educación afectuosa. El autor de *Col. 3.21* abandera la dulzura en la educación sin restar autoridad a sus progenitores con un alto valor de benevolencia.

El ejercicio de una severidad excesiva y constante puede desalentar especialmente a los niños, porque el reproche perpetuo, la reprensión constante y la dura corrección desalman a los hijos, los hacen desfallecer en el espíritu o encaminarlos a la timidez. El dolor y desasosiego constantes pueden romper un corazón tierno e ingenioso, aunque no existan daños corporales. Hay por naturaleza en todos los inferiores un deseo de agradar a los superiores y esto es visiblemente especial en la relación padres → hijos. Este pasaje muestra la constante preocupación en la iglesia primitiva por el cuidado de los niños, porque los más pequeños bien pueden convertirse en víctimas de las negligencias paternas. Al subestimar las responsabilidades de los adultos para guiar a los niños en su desarrollo físico y moral podemos lamentar ciertas lesiones en los niños, que se podrían haber subsanado con conductas más honorables⁵⁴. No obstante, porque los niños siempre están necesitados de instrucción y disciplina, el autor de *Colosenses* tiene la intención de evitar su vulnerabilidad.

El autor de *Col. 3.21* anima a los padres a educar a los hijos sin desánimo, sin frustración y sin mengua de la autoestima mediante el verbo ἀθυμέω con la intención de que tanto el padre como la madre con el cumplimiento de sus responsabilidades paternas alcancen conductas honrosas. La pedagogía con los hijos ha de estar lejos de la violencia verbal y de aquellas conductas que no tienen cabida en la ética cristiana. Con el verbo ἀθυμέω el autor de la carta trata de impedir en los padres la reticencia, la desconfianza y la obstinación,

53 D. G. DUNN, *The Epistles to the Colossians and to Philemon...*, op. cit., 1996, p. 64, propone que los hijos de las familias creyentes deben ser disciplinados hasta el punto de no dejar de hacer lo que es agradable en el Señor. Hay en *Colosenses* una clara intención de fomentar unas instrucciones éticas para una existencia renovada en Cristo, como propone P. FOSTER, *Colossians*. London, 2016.

54 M. J. BUNGE, "Beyond Children as Agents or Victims. Re-Examining Children's Paradoxical Strengths and Vulnerabilities with Resources from Christian Theologies of Childhood and Child Theologies", in T. Wyller, U. S. Nayar (edd.), *The Given Child: The Religions' Contribution to Children's Citizenship*, Gottingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007, p. 29, argumenta que detrás de la falta de compromiso hacia los niños pueden existir visiones simplistas que se encuentran tanto en la iglesia como en la cultura en general.

efectos naturales inmediatos que surgen de la provocación señalada por el verbo ἐπεθίζω. Antes de que se produzca una situación de desaliento el autor de *Col.* 3.21 previene a los padres de las serias consecuencias que podrían originar la irritación y la ira paternas en los hijos.

Las consecuencias del trato violento de unos padres demasiados rígidos pueden ocasionar en el niño la pérdida del ánimo y el mal humor, ἀθυμία, “desaliento o falta de espíritu”⁵⁵. El verbo ἀθυμέω significa “desalentar”, “perder el ánimo o el valor” y este verbo hace referencia tanto a una conducta límite como a un proceder indeseado⁵⁶. La provocación y la exasperación de los padres hacia los niños desencadenan un lamentable deterioro de la relación paterno-filial y el autor de la carta apuesta por el afecto, la ternura y el amor como valores prioritarios para lograr la armonía familiar y aumentar el honor familiar. Sería interesante que la consecuencia pudiera entenderse en términos del daño potencial psicológico que pueden causar a los hijos un padre y una madre que constantemente provocan amargura a su prole.

Seguramente, unos padres honestos y rectos no estarían libres en ocasiones de un trato algo rudo e injusto con la naturaleza infantil. Una disciplina un tanto opresora puede originar el debilitamiento, la quiebra y el abatimiento del carácter de un niño. Ante el riesgo de que los hijos colosenses alcancen un estado de ánimo apático o de espíritu retraído, el autor de la carta sale en defensa de los más pequeños⁵⁷. No conviene romper interiormente el corazón de los niños con la provocación habitual de unos padres insensibles. El autor de *Col.* 3.21 parece rechazar mandatos humillantes o vejatorios en la cotidiana relación paterno-filial y hace honorable aquella conducta que tiende a la ternura y al afecto filial. El hecho de soliviantar a los niños con la ira o a la cólera genera una conducta áspera y desabrida en los hijos que lamentablemente puede derivar hacia la amargura, baja autoestima e inseguridad.

En la antigüedad los modelos educativos podían cambiar de unos autores a otros, ya que los comentarios que se conservan son muy dispares. Mientras que los escritos bíblicos propugnaban que una educación a base de vara y castigo físico podía ser un comportamiento adecuado, otros compaginaban la férrea instrucción con la amabilidad⁵⁸. Sin embargo, parece ser que los escritores que denunciaron

55 En Jenofonte (*Cyr.* 1.6.13) el sustantivo ἀθυμία se opone a προθυμία, “buena disposición”, “buena voluntad”, “entusiasmo” y en Tucídides (II. 88) ἀθυμεῖν se opone a θαρσέω, “tener coraje”, “buen ánimo”.

56 W. MUNDLE, “θαρσέω”, in L. Coenen (ed.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. 1, Salamanca, Sígueme, 1990-1994, pp. 321-322.

57 En la literatura latina se encuentran variados ejemplos que describen a distintos personajes con el *animus fractus*, el ánimo afligido o quebrantado (*Cic. Off.* 3.114; *Fam.* 11.12; *Att.* 12.21; *Liv.* 2.39; 3.49; 36.31; *Tac. H.* 2.33; 2.44).

58 Quint. *Inst.* 1.3.13-14; 2.4, 10; Plu. *Adulat.* 28, *Mor.* 69BC; *Lib. educ.* 2.8F γ, 13E; *Si* 7.23; 30.1; 30.9-10; 30.12; *Pr* 13.24; Cf. A. J. MALHERBE, *Moral Exhortation: A Greco-Roman Sourcebook*, Philadelphia, 1986, pp. 91-93. M. GOODMAN, *State and Society in Roman Galilee, A.D. 132-212*, Totowa, 1983, p. 78, trata otras relaciones como la de los rabinos con sus discípulos. Quintiliano

una disciplina excesiva y estricta fueron una minoría. No hay lugar a dudas que la práctica de los castigos físicos ha existido en todas las sociedades, pero el autor de la carta apuesta por una disciplina que vela por el interés de los niños. Si la disciplina severa era una práctica admitida para la educación, no todos los grados de castigo van a ser aceptados para los menores⁵⁹. El desencadenante más nefasto producido por el castigo, la provocación y la exasperación en los niños es el deterioro de la relación paterno-filial que puede afectar seriamente a la consecución del honor de los padres en el interior del grupo de los creyentes.

La familia es el primer agente socializador y en ella se van a interiorizar unos valores específicos para el grupo creyente de Colosas que conducen al fortalecimiento de la relación paterno-filial. Cuando el padre y la madre cumplen con sus obligaciones más primarias no solo defienden la cohesión de la familia, sino también muestran ante los “no creyentes” conductas no habituales, pero honorables. Es la familia creyente el lugar donde los hijos colosenses reciben unas pautas de comportamiento que conducen a la excelencia y, además, forjan en los niños una personalidad que tiende a beneficiar la cohesión del grupo con el ejercicio de una disciplina tolerante y honorable. No se niega una educación llevada a cabo con seriedad, sino con demasiado rigor y severidad, ya que sus manifestaciones son desaconsejadas y censuradas con abierta desaprobación, y todo por el bien de los hijos.

Conclusiones

Las exhortaciones presentes en *Col.* 3.21 no son nuevas, ya que se encuentran paralelos en los escritos tanto grecorromanos como bíblicos y judíos. La ley romana que otorgaba a los padres una autoridad casi absoluta sobre sus hijos suscitó casi por igual súplicas de moderación por parte de escritores creyentes y no creyentes. Concretamente, en *Colosenses* el autor de la carta aconseja a los padres no abusar de su autoridad y tratar a los niños sin provocaciones, con un trato amable y respetuoso, con la finalidad de lograr la armonía, la comunión

(*Inst.* 1.3.6-7; 2.2.4) dedicó especial atención a los niños y afirmó que una conducta severa, a veces, podía desanimar al niño un tanto rebelde; en cambio, moralistas como Plutarco (*Lib. educ.* 7, *Mor.* 4C), aunque no necesariamente se oponían al castigo corporal, sí aconsejaron que era conveniente primero la gentileza y después la reprimenda. La sabiduría judía defendía que había que reprender y castigar a los hijos, porque reír y jugar con ellos podía parecer demasiado indulgente.

59 J. DEUR, R. D. PARKE, “The Effects of Inconsistent Punishment on Aggression in Children”, *Developmental Psychology*, 2, 1970, 403-411, señala que el castigo físico tiene la finalidad de acabar con la conducta rebelde del niño; S. DIXON, op. cit., p. 141, afirma que el desarrollo emocional del niño se producía en los primeros años de vida, aunque el aprendizaje comenzara más tarde. Ya Quintiliano señaló la importancia de la educación desde la niñez (*Inst.* 1.1.5) e, incluso, señaló que los vicios que acompañan hasta la adultez fueron enseñados en la infancia (*Inst.* 1.1.9).

y el reconocimiento en el seno de las casas de Colosas. Por ello, el autor de la carta se preocupa de que la opinión pública no altere la honorabilidad de los padres colosenses, ni se excedan en su modo de actuar. La búsqueda del honor determinaba en gran medida las relaciones sociales, y la fama y el buen nombre debía ser reconocido a través de los ojos de los demás. Por ello, el autor de *Colosenses* pone las bases para el grupo de los creyentes de Colosas y se apoya en unos valores que sin ser diferentes se alejan de los postulados contemporáneos. El autor de *Col. 3.21* espera de los padres una conducta apropiada, para que se revalorice y no se devalúe el honor de los creyentes. La honorabilidad, que tiene que ser ratificada por los conciudadanos, deberá contar en este caso con el reconocimiento público y la valía de los no creyentes o *los de fuera*.

Como el gran objetivo en la sociedad antigua era la preservación y fortalecimiento del grupo de parentesco y su honor, aquellos rasgos de la personalidad que refuerzan la cohesión del grupo serán tenidos por positivos. Cabe desechar, pues, el ejercicio de una instrucción demasiado estricta, desviada y alejada de los márgenes establecidos en los textos bíblicos del AT. Se desprende de la exhortación de la carta que si era costumbre educar con severidad se abre una vía a la tolerancia, cuando advierte a los padres de las claras consecuencias de una educación demasiado estricta. Por lo tanto, en *Colosenses* se abanderan aquellas acciones propias de una educación más condescendiente, que serán estimadas como honorables, porque, además, tienen como finalidad la cohesión familiar y grupal. Una educación más complaciente pero justa se considerará como un ideal para las casas creyentes, mientras que cualquier conducta áspera y cruel serán consideradas como inadecuadas. El autor de *Col. 3.21* rescata el valor social y la importancia que la educación adquiere en la relación padres → hijos. El despotismo de algunos padres, imprudentes, exigentes, censurables, puede ser un fatal desafío para la voluntad del niño. Desde ahora los padres creyentes velarán por la voluntad infantil, encauzarán su autoridad como progenitores hasta el punto de canalizar la disciplina con la amabilidad y el amor. Con la actitud correcta y disciplinada de unos padres condescendientes aumentará el honor familiar y la repercusión social de una educación sin tener que irritar a los hijos.

El autor de la carta afianza la razón para una educación cimentada no ya en el mantenimiento de la estructura social vigente, ni en la cultura neotestamentaria, sino en aquella que está en relación con la afectividad y la ternura. El autor de *Col. 3.21* busca el equilibrio entre la disciplina y el amor, porque la abstinencia de afectos puede provocar carencias sociales y psicológicas en el niño. El ejercicio de la disciplina no requiere continuamente un castigo, sino que busca el bienestar infantil con una corrección afable en una atmósfera de estabilidad en el hogar. En *Colosenses* el autor de la carta advirtió a los padres que en el ejercicio de su autoridad debían encarnar los principios cristianos y cuál debiera ser la actitud más honorable. Aconseja a los padres no traspasar los límites marcados por la ira o la cólera paternas, pero, sobre todo, no abusar del poder de autoridad con quienes están bajo su dominio. En la relación padres → hijos el autor de la carta pone cláusulas y límites como medio de control, porque favorece primero la gentileza y

luego la reprimenda, para no convertir a los más pequeños en seres indóciles con múltiples deficiencias psicológicas y debilidades sociales. Lejos de provocar una disensión en la conducta social, alerta a los padres creyentes de los peligros de una educación demasiado severa y muestra como alternativa social una conducta más flexible y tolerante en la educación de los hijos.